



León M. Gómez Rivas (2021), ***Escolástica e Independencia: Las bibliotecas jesuitas al tiempo de la emancipación americana***. Editorial Fe y Libertad, 198 páginas.

El 2021 marca el cierre del ciclo de los bicentenarios de las independencias hispanoamericanas que comenzaron en 2010. En este contexto, es propicia la publicación del Instituto Fe y Libertad de la obra del doctor León Gómez Rivas a propósito de las fuentes religiosas que de alguna forma se imbricaron en el contexto de la emancipación de Iberoamérica, contrario a lo que comúnmente se cree que exclusivamente las ideas ilustradas inspiraron estos procesos.

Esta obra cuenta en sus inicios con una descripción de la historiografía sobre la teoría de la soberanía y el origen democrático del poder político —de fuertes connotaciones iusnaturalistas— esgrimida por el jesuita Francisco Suárez en sus obras torales del siglo XVII, *Defensio Fidei* y *De Legibus*, y también por la llamada Escuela de Salamanca, de gran proyección e influencia en el mundo Iberoamericano, e incluso hasta nuestros días; principalmente en lo tocante al derecho internacional, la economía y la política. De manera que esta descripción inicial ayudará a formular la hipótesis de que las ideas que desde la filosofía moral que desarrolló la Escolástica tardía, de alguna forma influyó o constituyó un antecedente para los procesos de emancipación e independencia que viviría la región en el siglo XIX y, por ende, estas revoluciones emancipadoras también tendrían de suyo una fuerte sustentación religiosa.

En ese sentido, Francisco Suárez expondría en el siglo XVII un alegato rotundo frente al absolutismo y en defensa de la sociedad civil, partiendo del derecho natural tomista y aristotélico que derivará en una suerte de justificación a la rebelión apelando a la idea de soberanía del pueblo como único depositario de esa «potestas» que reviste de legitimidad al poder político. De tal suerte que, tomando en cuenta el importante influjo del pensamiento suarista en la academia americana, se inferiría que su influencia en los postulados sobre la soberanía popular pudo haber tenido más relevancia en la América española del siglo XVIII, que la misma teoría ilustrada rousseauiana del «contrato social», como suele referir la historiografía tradicional (con un fuerte sesgo antihispánico y secularista) sobre el tema.

Se sabe pues que antes de su expulsión por los Borbones en 1767, los jesuitas enseñaron en colegios y universidades americanas, donde la transmisión de estas teorías de la soberanía popular estuvo bastante extendida y, de hecho, muchos historiadores contemporáneos incluso admiten que durante los siglos XVII y

XVIII estas teorías gozaron de una aceptación casi universal, lo cual constituye un antecedente preindependentista muy claro y evidente. De hecho, a la luz del estudio de estas fuentes jesuitas, el resultado probable es que se minimice el papel que en la historiografía tradicional se le ha otorgado a la influencia de las revoluciones estadounidense y francesa en la ruptura definitiva con el orden colonial y se resalte más el papel de la Escolástica tardía como precursora de ese cambio de mentalidad frente al absolutismo.

Incluso, si se analiza con detenimiento al movimiento «juntista» o «juntero» de 1808, se evidenciará de una forma concluyente que el mismo no fue sino una reacción nacionalista frente a la invasión francesa a España y que realmente su inspiración no fue foránea, sino que tenía unos fundamentos intelectuales y culturales bastante propios. El planteamiento de que en ausencia del monarca, la autoridad vuelve al pueblo, y que este es el único que tiene la potestad para nombrar un nuevo rey o darse la forma de gobierno que mejor le acomode, tiene orígenes muy evidentes en las teorías soberanistas y contractualistas de Francisco Suárez y Luis de Molina.

Tanto en Chile como en Argentina y también en Perú, varios historiadores del siglo XX desarrollaron la hipótesis de la influencia del pensamiento jesuita en las independencias tomando como evidencia la revisión de las bibliotecas coloniales de carácter civil y religioso. Pero también iniciativas recientes como la Fundación MAPFRE han resaltado el impacto que tuvo en América la expulsión de los jesuitas, poniendo de nuevo sobre la mesa la influencia de sus doctrinas políticas en las revoluciones de independencia.

Cabe también señalar el recelo, y muchas veces el abierto rechazo, que provocaron estas teorías soberanistas de los jesuitas en la monarquía absoluta de los Borbones (importada desde Francia y fuertemente influenciada por las tesis absolutistas de Juan Bodino) y de allí precisamente viene la prohibición de la Corona de enseñar tales doctrinas, además del destierro de la Compañía de Jesús del territorio americano, por su obediencia al Papa y no al poder real. Valga la mención de la prohibición del rey Carlos III en 1767 de enseñar en las universidades el tema del tiranicidio, que sabemos fue desarrollado por el escolástico salmantino Juan de Mariana a finales del siglo XVI.

Además de la influencia de la teoría de la soberanía popular de los jesuitas en los procesos de las independencias hispanoamericanas, también existen autores contemporáneos que ubican en la Escolástica tardía de Salamanca, los «orígenes» del liberalismo clásico debido a las reflexiones que adelantaron estos pensadores en materia de filosofía moral, teoría de los contratos, teoría de precios, derechos de propiedad y el tema del interés entre los siglos XVI

y XVII. Sin embargo, el autor pondera que este desarrollo intelectual se vería interrumpido abruptamente por la crisis de sucesión de los Austria que llevaría al poder finalmente a los Borbones en el siglo XVIII y que a partir de ese momento España entraría en una suerte de letargo y estancamiento intelectual.

Durante los siglos XVI y XVII, las teorías salamantinas se estudiarían en los colegios y universidades de los virreinos del Nuevo Mundo. De hecho, se sabe que las universidades virreinales de Santo Domingo (1538), de San Marcos en Lima (1551), de La Plata (1552) y en Quito (1586), etc., se hicieron prácticamente al calco de Salamanca, copiando su estructura, organización y planes de estudio. Además, muchos académicos salamantinos como Tomás de Mercado, Bartolomé de Albornoz, Luis López, Alonso de Veracruz, Pedro de Oñate, Juan de Hevia Bolaño, etc., impartieron cátedras importantes en varios recintos universitarios este lado del Atlántico. De hecho, refieren las fuentes de la época que muchos americanos tenían mejor instrucción académica que varios españoles de la metrópoli y que para el siglo XVII, la Universidad de San Marcos en Lima contaba con un alto prestigio en la academia hispana y su biblioteca era de las más completas de la América española.

Así las cosas, es factible considerar a los jesuitas salamantinos como los precursores no solo de la emancipación hispanoamericana, sino del pensamiento liberal clásico, desmintiendo la tesis de que las raíces del liberalismo se encuentran en el mundo anglosajón con pensadores como John Locke y Adam Smith. En ese sentido, cabe preguntarse si existió primero una «Ilustración hispana» que de alguna forma promovió unos debates académicos importantes en el seno de las aulas universitarias, pero que de ninguna forma permeó en el pensamiento de las élites gobernantes ni en el espíritu de aquellos tiempos.

Esta relación entre la Escolástica tardía y la Ilustración —ambas derivadas del proyecto moderno— son relevantes a la hora de profundizar en las raíces teológicas de la modernidad y, consecuentemente, de las ideas religiosas de las independencias. La revisión documental de las bibliotecas universitarias del Nuevo Mundo dan cuenta de esta conexión, cuyo inventario revela la existencia de ejemplares de obras de Newton, Bacon, Descartes, Grocio, Leibniz, Locke y Voltaire, que reposan junto a los compendios escolásticos de Tomás de Aquino, Diego de Avendaño, Escobar y Mendoza, Feijoo, Vitoria, Soto, Vázquez, Leonardo Lessius y, sobre todo, el jesuita Francisco Suárez.

Esto hace concluir al autor que las universidades americanas mantuvieron un gran nivel académico y que eran bastante abiertas al conocimiento de las nuevas ideas ilustradas. De manera que los jesuitas serían una suerte de «bisagra» entre *tradición y modernidad* o, en otras palabras, entre el pensamiento escolástico

e ilustrado, que en el siglo XIX desembocaría en que las élites criollas de la América Española —todas formadas en las universidades— se plantearan las independencias y el nacimiento de las repúblicas latinoamericanas.

Alejandra Martínez Cáncica
Universidad Francisco Marroquín
alejandramartinez@ufm.edu



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica.

Financiamiento

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.